

IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO CRITICO E INVESTIGATIVO EN PRIMERA INFANCIA

Beatriz Solano Gelvez

Janeth Serrano de Contreras

Jose Daniel Cabrera Cruz

Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia

Correo electrónico: beatriz.solano@cajasan.com / beatrizsolanogelvez1@gmail.com

Resumen

Este trabajo presenta el desarrollo de varios conceptos relacionados con la importancia y necesidad de proponer estrategias pedagógicas para potenciar la formación en investigación desde el preescolar y como desarrollar habilidades de pensamiento crítico e investigativo. Explica cómo usar la inventiva y la creatividad del niño, como terreno sano, donde se siembra la semilla de los futuros científicos que requiere la humanidad, que trasciendan en la evolución del mundo hacia la sostenibilidad. Menciona como se permea la formación en el aula desde el cuestionamiento del entorno del niño, constituyéndose en hábito de vida, genera cultura científica y favorece la investigación.

Es preciso intervenir la educación en primera infancia, para que las habilidades de

razonar, diagnosticar situaciones y tomar decisiones se conviertan en una cultura que termine formándose en un hábito en ese pequeño ser, que será el hombre crítico, analítico, cuestionador del mañana ; que tenga por sana costumbre la reflexión crítica del su entorno y ante cualquier situación de la vida, despierte la semillita de ese niño que tuvo la invaluable oportunidad de observar de analizar de cuestionar y ser autónomo en buscar respuestas y llegar, El mismo, al discernimiento de las mismas, encontrando las soluciones y en ese fin aplique las habilidades de crítica y reflexión, paseándose por estadios de inventiva y creación e innovación, aspectos muy necesarios en el mundo de hoy para poder plantear las investigaciones en los campos de la ciencia, la biomédica, la salud, el medio ambiente, entre otros, bien importantes en el siglo de hoy de cara a la sostenibilidad responsable de la humanidad de estos tiempos y en futuros no muy lejanos.

Es por ello que giramos la mirada a la primera infancia por ser el semillero y proyección de la vida de ese ser ; la mirada al aula, donde se pueden crear ambientes de inventiva, de formulación de hipótesis que con fundamento teórico pero sin tanto tecnicismo que permitan evocar conductas de experimentación, de investigación, con ese espíritu inocente del niño que quiere observar, preguntar, descubrir, concluir con la esencial alegría y la innata magia del juego del pequeño como ingredientes tácitos del aprendizaje de la vida misma en esa edad infantil, lo que lleva poco a poco a lograr que el docente pueda realizar la mediación académica y la incorporación de estrategias, herramientas, actividades y formas diferentes que nutran los recursos pedagógicos, los encaminen y los orienten desde temprana edad, para que se convierta en hábito, en cultura del pensamiento del futuro hombre del mañana.

Es así como la educación preescolar es el inicio de un camino evolutivo al conoci-

miento, es allí donde los niños adquieren las destrezas y habilidades, desarrollan sus capacidades y estructuras mentales que fomentan la curiosidad la creatividad y la inventiva orquestadas por el entusiasmo, la ternura y la alegría; que facilitan la construcción de espacios ricos en conocimiento con la intencionalidad educativa orientado al desarrollo del pensamiento crítico.

La autonomía cognitiva es generada por ambientes de formación científica, que incide también en el desarrollo personal e impacta en la dinámica del aula para que se transforme en lugares de confianza, de exploración de comunicación abierta y continua representación de esquemas mentales, mapas conceptuales que desarrollen la habilidad e incrementen el interés del niño, el asombro, la curiosidad, con la observación como bandera y eje transversal del proceso investigativo en esa constante dinámica de entender su entorno.

El proceso de enseñanza aprendizaje debe partir de lo concreto hasta llegar a lo abstracto como lo plantea Jean Piaget (1999) al proponer unas etapas de desarrollo cognoscitivo que son importantes en el proceso de las actividades lúdicas y pedagógicas que desarrollan los niños. El pensamiento crítico es la búsqueda del conocimiento concebido como habilidades de razonamiento como lo dice Saiz y Nieto (2002). El razonamiento se considera como el mecanismo esencial del pensamiento. Así, el pensamiento creativo, íntimamente ligado al pensamiento crítico y que normalmente implica procesos analógicos, puede verse favorecido a través de la adquisición de estrategias de procesamiento analógico ayudando de esta manera al alumno a adquirir estrategias para generar nuevas ideas (Alexander & Murphy, 1999; Halpern, 2003).

Jorge Valenzuela, Citando a (Marzano et al., 1992, p. 81) en habilidades de pensa-

miento y aprendizaje profundo, proponen ocho actividades u operaciones (destrezas de pensamiento), que favorecen el razonamiento que se utiliza cuando se hace profundización y el refinamiento de los contenidos adquiridos, a saber: la comparación, la clasificación, la inducción, la deducción, el análisis de errores, elaborar fundamentos, abstraer y analizar diferentes perspectivas

Todas estas habilidades de pensamiento se pueden aplicar en la primera infancia, no solo permeando las actividades y estrategias de mediación de transferencia de contenidos sino como practica permanente en todos los hábitos de la vida escolar, en los que están inmersos los niños y niñas de 0 a 5 años: En el juego, en la lectura, en la relación con el medio, en el arte; que se conviertan en dinámica permanente de docentes y acompañantes de crianza que estimulen y obliguen al desarrollo del pensamiento. Se pretende crear una cultura de pensamiento, no un simple repositorio de información, ni mucho menos una simple y cumplidora misión de transferir conocimientos magistrales, porque este último no será parte de la historia, sino logra el saber significativo, el aprendizaje con significancia, aquel que es fácil de reproducir en cualquier entorno ya que se comprenden los conceptos, las teorías, porque se analizaron y se comprendieron desde el porqué, desde el hacer; que la mera o simple re-transmisión de conceptos que se apropian literalmente para una evaluación. Las habilidades de pensamiento sólo se adquieren con la práctica, son procesos con los que buscamos conocimiento, con el fin de darle sentido a la realidad, de entenderla (Intervenir para Transferir pensamiento crítico. Carlos Saiz y Silvia F. Rivas Universidad de Salamanca y Universidad SEK de Segovia).

Una estrategia a aplicar es la planteada en (Robinson, 2004) en la llamada Rueda

de la investigación, cuyo inicio es el uso de las preguntas como una estrategia de aprendizaje, continuando el ciclo del mismo a partir de los interrogantes planteados, todo dentro del aula de la forma más sencilla y natural, guiados por el docente estimulando la curiosidad, la inquietud y la participación del resto del grupo de niños que dejan volar su imaginación y construyen muchas teorías, descartando unas y soportando con evidencias las otras, finalmente comunican los resultados para dejarlo como conocimiento creado, socializado, así sean temas elementales para muchos, sencillos para otros, pero fundamentales para estos pequeños que son científicos en potencia y que intuitivamente y con la sola mediación docente; logran aplicar el método científico incipientemente pero lo hacen desde y con lo que tienen: su intelecto y el aula de clase.

Sobre la curiosidad es pertinente mencionar que John Dewey, afirma que la educación comienza con la curiosidad del aprendiz. El padre de la educación experimental, sostiene que la filosofía del aprendizaje se fundamenta en la necesidad de comprobar el pensamiento por medio de la acción, si se quiere que este se convierta en conocimiento (Westbrook, 1999). Dewey afirmaba que cuando el niño inicia su escolaridad lleva en si cuatro impulsos innatos: el de comunicar, el de construir, el de indagar y el de expresarse en forma más precisa (Westbrook, 1999). Son recursos innatos y naturales de los niños que hace que el niño sea un ser activo en el aula y le permite preguntar, proponer, experimentar.

Compete al docente entonces, no solo diseñar y aplicar las estrategias que estimulen estos ambientes y usar la indagación como eje transversal del proceso, sino que también debe velar por no castrar las ideas y teorías sencillas, así como no inhibir la participación de los niños en el proceso, porque un tajante No, o una actitud discriminativa o de ridiculización que puede entorpecer o detener la libre y espontánea libertad que aflora en la confianza de

ambientes de aprendizaje muy ricos en asertividad, en tacto, en comprensión, en didáctica y en participación, convirtiendo el claustro, en el hábitat natural de la investigación por excelencia de los pequeños. Ahora bien, no solo se debe hablar desde la actitud sino también desde la motivación, desde lo atractivo que puede presentarse el tema, que invite a esbozar opiniones y comentarios que bien hilados por el docente, pueden resultar en hipótesis interesantes a validar, es así como temas densos y pesados puede convertirse en temas ligeros y fluidos desde la misma forma como se presentan, es allí donde el maestro, hace su rol de artista al ponerle color a lo que no lo tiene , al armonizar lo des armónico, es por ello que el maestro nunca será reemplazado por ninguna tecnología de alta gama, porque el arte de imaginar, de crear , de innovar aún siguen siendo exclusivos de los seres humanos, no de las máquinas y es allí donde el “Maestro” es el artista del aula, es el director de orquesta que afina tonos y notas para construir la más hermosa melodía, que lleven a los niños a dimensiones inimaginables, a lugares no visitados , a lograr bajar el universo a la dimensión del niño, hacer de lo real un mundo más entendible para estos pequeños y presentar en color lo que está en blanco y negro, ... es el maestro quien media estas potencialidades, las descubre, las pone a trabajar, para convertirlas en destrezas, habilidades y en competencias deseadas para la ciencia y la tecnología.

En este orden de ideas, los niños en edades iniciales tienen consigo los componentes necesarios para ser explorados y desarrollados a través de estrategias pedagógicas mediadas por docentes que permitan desarrollar su potencial de científico; estas herramientas les brindan la posibilidad de procesar, de observar y de analizar la realidad en la que están inmersos, que el cuestionarse permanentemente, se convierta en un estilo de vida, en una constante que se ejercite día a día desde temprana edad , aprovechando el kit incorporado

que traen consigo, que se constituyen en la mejor munición para despertar el niño hacia las ciencias; Un niño que se cuestiona y que analiza no solo desde la academia, sino desde las diversas perspectivas de la vida, para lograr ese ser integral que potencia las habilidades deseadas para transformar la realidad; buscando en sus mentes las ideas que se convertirán en teorías e hipótesis a validar para concluir, comunicar y lograr trascender en el universo, impactar el mundo de la ciencia y la tecnología que requiere la generación de vida de este nuestro planeta.

Referencias documentales

Saiz, Carlos, Rivas Silvia F. (2.008), *Intervenir para Transferir pensamiento crítico*. Universidad

de Salamanca y Universidad de Sek de Segovia.

Valenzuela, Jorge. (2.002), *Habilidades de pensamiento y aprendizaje profundo*. Université Catholique de Louvain, Bélgica.

Trujillo de Figarella, Elisa. (2.008), *Propuesta metodológica para la alfabetización científica de niños en edad preescolar*.

Alexander & Murphy, (1999); Halpern,(2003). Véase también, González, 1997; Saiz, 2002b).

Westbrook, Robert, (1999), *John Dewey and the American Democracy*, (Nueva York).

Piaget, J. (1999), *Psicología de la Inteligencia*. Madrid, España: Morata.